

REVISIÓN Y AUTOVALORACIÓN DE LAS GRABACIONES ¹

INTRODUCCIÓN

La doble actividad de revisar y autoevaluarse es de importancia capital. Lo queremos dejar ya bien subrayado al inicio de este documento. Poder verse en una grabación tras una intervención oral es uno de los medios más eficaces de aprendizaje y progreso para la comunicación oral en público. Sin embargo, la primera vez que se hace suele ser una experiencia que causa cuando menos asombro; reconocerse al hablar en público con objetividad es todo un ejercicio de realismo con el que se observan las propias limitaciones y, sobre todo, las posibilidades y acciones de mejora. Como afirma Palou: “La auto evaluación así concebida debe tener -como mínimo- dos condiciones básicas: una relacionada con la capacidad de objetivar las acciones realizadas, y la otra ligada a la responsabilidad y al compromiso”² de mejora.

En este sentido, para llevar a cabo ambas actividades se requiere:

- motivación interna para emprender la revisión y auto-evaluación de las diversas intervenciones orales públicas, con el objetivo claro de mejorar su calidad en el futuro,
- voluntad para realizar el análisis y la autovaloración de las metas que cada uno se haya propuesto frente a los logros reales obtenidos,
- formulación de propuestas concretas de mejora y definición de las estrategias para su logro,
- asunción de responsabilidades para continuar el desarrollo de las capacidades como orador profesional,
- progreso en una autoestima realista que no se sobrevalore con soberbia ni se disminuya por poquedad.

¹ Nota técnica de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Preparada por el Profesor Ricardo Velilla Barquero. Mayo 2009.

Copyright © Mayo 2009 Instituto Internacional San Telmo, España.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita del Instituto Internacional San Telmo.

² PALOU, M.: “La evaluación de las prácticas docentes y la auto evaluación”, en CAMILLONI y otros: *Corrientes Didácticas Contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

APRENDER DE LOS ERRORES

Lo vemos con frecuencia en la política, pero aparece también por todas partes. ¿Por qué la gente elude sus responsabilidades cuando las cosas fallan? ¿Por qué sue buscan argumentos –numerosas veces falaces- para apuntalar lo que se considera “correcto”, aunque objetivamente no lo sea? Los psicólogos Carol Tavis y Elliot Aronson han investigado durante años cómo las personas evitan aceptar la responsabilidad de sus comportamientos y limitaciones³. La explicación de tal comportamiento humano ellos la fundamentan en la “teoría de la disonancia cognitiva”: cuanto más famosas y encumbradas se hallan tales personas tanto más difícil se encontrará quienes admitan sin doblez y auto engaño sus propios errores y limitaciones. Y ello es grave, porque en numerosas ocasiones las decisiones que se toman son el resultado de haber querido buscar como sea justificaciones a la propia actuación (lo que no quiere decir que se intente engañar siempre abiertamente). En el fondo –aunque resulte fuerte decirlo-, falta humildad y sobra soberbia.

Dicho lo anterior, si tradicionalmente el concepto de “error” está ligado a la idea de *falta*, con todas sus connotaciones negativas, en la actualidad se tiende a contemplarlo, en el ámbito de las ciencias de la educación, más bien como “un concepto o comportamiento inadecuado sobre el que se va a poder construir otro correcto y adecuado”⁴. El conocido dicho “hay que aprender de los errores” no es ajeno a tal planteamiento; en este sentido, el error se presenta como algo inevitable –por ser esencialmente humano- en cualquier proceso normal de aprendizaje. De ahí la importancia de “gestionar adecuadamente los errores” para obtener siempre ventajas de aprendizaje:

- Un error detectado y “asumido” durante el aprendizaje podrá ser más fácilmente erradicado en próximas situaciones.
- La conciencia de que uno puede equivocarse puede provocar una capacidad de superación y de adaptación que se alinea con el interés por mejorar. Por el contrario, una repetición frecuente de errores –sin ninguna mejora ni progreso- suele conducir al descorazonamiento y a la frustración.
- “Todo el mundo comienza por cometer errores; un pintor que no reconozca los errores que hace, jamás podrá corregirlos”, afirmaba ya hace siglos el gran pintor Leonardo da Vinci. “Los errores más prontamente subsanados son los mejores”, confirmaba el genial dramaturgo francés Molière. Y más recientemente, el experto en aprendizaje, Skinner (1968) concluía: “Aprendemos cualquier cosa de nuestros errores (nadie está libre de equivocarse) [...]; un comportamiento correcto no es otra cosa que lo que queda una vez que los comportamientos erróneos se han eliminado”. Adquirir cierta perspectiva, separarse de la propia subjetividad, ver en la

³ TAVRIS, C. y ARONSON, E.: *Mistakes Were Made (But Not By Me)*. Nueva York: Harcourt Books, 2007.

⁴ ASTOLFI, J. P.: *L'erreur, un outil pour enseigner*. Paris: ESF, 1997.

distancia cómo se ha actuado –como lo hacen los pintores- es siempre una tarea que conduce al engrandecimiento y perfección personales.

A continuación ofrecemos una amplia batería de cuestionarios de mejora que inciden en los aspectos básicos de la comunicación oral. Marque con una **X** los cuya respuesta considere que es afirmativa. Para los visionados personales de las grabaciones de las diversas actuaciones se puede proceder de la siguiente forma:

- **Primer visionado**, suprimiendo el sonido y centrándose en las imágenes, en la llamada *comunicación no verbal*. Aspectos **1, 2 y 3** del *Cuestionario para mejorar I*. **Anexo 1**.
- **Segundo visionado**, uniendo imagen y sonido. Valoración de los aspectos **4, 5 y 6** del *Cuestionario para mejorar II*. **Anexo 2**.
- **Tercer visionado**. Valoración de los aspectos **7, 8 y 9**, que hacen referencia a la organización y a la solidez de las pruebas en los discursos persuasivos del *Cuestionario para mejorar III*. **Anexo 3**.